Día 65 de la Revolución

Mujeres Libres



¡Por la salvación de nuestros valores morales!

CUANDO OIMOS DECIR ESA COSA TERRIBLE: «HAY QUE SER IMPLACABLES», NOS ESTREMECEMOS; PERO REAFIRMAMOS EL PASO. HAY QUE CAMINAR, SI, IMPLACABLEMENTE, AUNQUE SEA SOBRE EL PROPIO DOLOR. ¡AY DEL QUE SE DETENGA, AUNQUE SOLO SEA PARA COLOCAR UNA FLOR SOBRE SUS MUERTOS! LA LUCHA ES A MUERTE, LO SABEMOS; PERO PEDIMOS QUE ESTA LUCHA SEA RAPIDA, DE UNA RAPIDEZ FULMINANTE; RECURRASE A LOS PROCEDIMIENTOS MAS DUROS, A LOS MAS BRUTALES, SI PRECISO FUERA; PERO ABREVIESE, ACABESE PRONTO; NOS VA EN ELLO LA SALUD DEL ESPIRITU.

TAL VEZ ALGUNO VEA UN CONTRASENTIDO EN NUESTRAS PALABRAS, Y NO ES ASI. LO QUE PUDIERA PARECER INHUMANO Y MONSTRUOSO ES, SENCILLAMENTE, LA EXPRESION DE UN HUMANISMO NUEVO, MAS RACIONAL, MAS MEDITADO. LO HEMOS DICHO OTRO DIA: NUESTRO HUMANISMO ES MAS TRASCENDENTAL, VA MAS ALLA DEL ESTREMECIMIENTO DE LA CARNE; ABARCA UN INFINITO DE EMOCIONES COMPLEJAS QUE SE RELACIONAN MAS QUE CON LAS COSAS, CON SUS FINES.

POR CUALQUIER PROCEDIMIENTO QUEREMOS UNA GUERRA RAPIDA; NO IMPORTA LA MAYOR CRUELDAD SI CON ELLO EVITAMOS QUE DEJE SU SEDIMENTO VENENOSO EN NUESTRA CONCIENCIA. HABLAMOS EN NOMBRE DE ESE HUMANISMO NUESTRO, SECO DE LAGRIMAS, PERO REPLETO DE REALIZACIONES.

NO QUEREMOS UNA GUERRA PROLONGADA, PORQUE SUS CONSECUENCIAS SON FATALES SIEMPRE PARA EL HOMBRE. UNA GUERRA PROLONGADA DEFORMA Y PERVIERTE EL ESPIRITU Y LOS SENTIDOS. EL RESPETO AL PROJIMO, EL HABITO DEL TRABAJO, LA PROPIA ESTIMACION, NAUFRAGAN EN LAS INTERMINABLES JORNADAS INACTIVAS, ANTE LA AMENAZA CONSTANTE DE LA MUERTE. EL INSTINTO ACABA POR REINAR SOBRE LA RAZON; EL HOMBRE PIERDE EL CONTROL DE SI MISMO Y LA VIDA ABANDONA SU SENTIDO DE SUPERACION; ES DECIR, SU SENTIDO HUMANO, PARA CONVERTIRSE EN UN ALENTAR DE BESTIA.

PEDIMOS RAPIDEZ, RAPIDEZ; QUE NO SE PIERDAN LOS VALORES MORALES DEL PUEBLO QUE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS HAN SABIDO EXALTAR Y FOMENTAR; HAY QUE ACTUAR RAPIDOS, NO IMPORTA LA INFLEXIBILIDAD NI AUN LA CRUELDAD, SI CON ELLO CONSEGUIMOS QUE «EL MAL DE LA GUERRA» NO DEJE SU SEDIMENTO VENENOSO EN NUESTRO ESPIRITU, HACIENDOLO YERMO PARA LA ALTA TAREA DE DESPUES.

Precio: 15 céntimos

Redacción y Administración: Paseo de Sta. María de la Cabeza, 26 MADRID

Henos aquí otra vez, querida lectora. Algo enormemente profundo, terriblemente grande, ha acaecido en este breve paréntesis que hemos llenado con algún pasquín desde que nos fué dado hablarte por última vez, en aquel tono ponderado y grave que adoptamos en principio. Algo terriblemente grande que ha conmocionado la entraña de las cosas y ha hecho que todo revista aspectos nuevos, porque las expresiones de ayer han envejecido bruscamente, se han hecho estrechas, agobiantes, inservibles.

He aquí, pues, tu MUJERES LIBRES, renovada en lo externo, ya que su entraña, la sustancia de que se nutre, es eterna.

Hablando de nuestra ponderación, digimos un día: «No se entienda por esto que nos situamos al margen de las cosas y de los acontecimientos.» «Deseamos que nuestra Revista tenga sangre y nervios; sea una cosa viva y estremecida, donde hallen resonancia todos los afanes cotidianos»; y, fieles a nuestro propósito, recogemos hoy estos afanes del día y hacemos de MUJERES LIBRES el periódico estremecido, caliente y vibrante que pueda reflejar en toda su intensidad la imponente grandeza del momento.

Los acontecimientos se han precipitado, y aunque hubiéramos querido para nuestra obra el sosiego de unos días serenos, no hemos de lamentarnos de que no sea así, sino que procuraremos y pondremos nuestro empeño más decidido en ajustar nuestro tono y nuestra expresión al ritmo acelerado con que la vida se desenvuelve.

No es una deserción ni una rectificación. Mantenemos firmemente el propósito que nos dió vida; no ha cambiado en absoluto nuestro objetivo. Nacimos con un propósito de captación y lo mantenemos. Pero los momentos nos obligan a cambiar de táctica; ya no tenemos que ir a buscar a la mujer en lo hondo de los hogares; ya no es preciso predicarla la conveniencia de que se incorpore al movimiento social. La guerra civil ha empujado a la mujer española, como un día la guerra mundial empujara a otras mujeres, violentamente, brutalmente, a la calle, y, apresurada y acosada por la necesidad, por el instinto de la propia conservación, se ha visto impelida a acogerse bajo el escudo de una enseña cualquiera. No se ha parado—no tuvo tiempo tampoco—para preguntarse su significado y qué compensaciones hallaría o se le exigirían en cambio; la mujer está aún aturdida por los cañonazos y el tableteo de los fusiles, obsesionada únicamente por la idea de vivir. Pero este vivir es sólo un instinto, no una conciencia, y aquí nuestro deber, que aceptamos con toda su responsabilidad: convertir en conciencia ese instinto.

Pero, ya lo hemos dicho, la táctica de ayer no nos sirve; ya no podemos elaborar teorías más o menos arriesgadas; ya no es hora de barajar ideas mientras miramos a un horizonte lejano; hoy tenemos que operar con hechos y laborar con realidades prietas de contenido; y son estos hechos, estas realidades, las que han de formar aquella conciencia que apetecemos.

La mujer se ha dado a recorrer, aturdida y con los ojos ciegos aún, caminos que ignora, en realidad, a dónde conducen; se ha acogido, como decíamos antes, a una enseña cualquiera sin conocer su significado; estos trapos de color, aquellos anagramas, han fascinado su imaginación excitada, y, en su empeño de vivir, este trapo o aquel anagrama se ha convertido para ella en un talismán. La obra de MUJERES LIBRES ha de ser ésta: convertir esos emblemas en hechos vivos y palpables; arrancarles su fascinación misteriosa y que cada mujer tenga delante de sus ojos un camino claro y un propósito definido.

De momento, el antifascismo ha aglutinado todos los esfuerzos y todas las voluntades; pero el antifascismo es solo una negación, la negación del fascismo y las negaciones tienen una vida limitada. ¿Y luego? Luego es necesario cimentar nuestra vida en afirmaciones.

Ser antifascista es bien poco; se es antifascista porque se es previamente algo más; porque a esta negación tenemos una afirmación que oponer, y nuestra afirmación—la nuestra, la de MUJERES LIBRES—se condensa en tres letras, en uno de esos anagramas inscritos hoy un poco inocentemente sobre el pecho de muchas mujeres: C. N. T. (Confederación Nacional del Trabajo), que quiere decir organización racional de la vida sobre bases de trabajo, igualdad y justicia social.

Si no fuera por esto el antifascismo sería para nosotras una palabra sin sentido.

La guardesa se llama Genara de los Monteros.

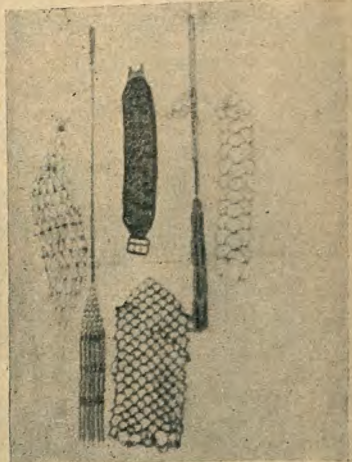
Es aguda y brava.

--El agua--nos dice--que regaba este trozo de tierra de los señores pasaba muy cerca de aquí. Cuando se enteraron de que nosotros la utilizábamos para beber la desviaron dos kilómetros. Este trozo de tierra se quedó de secano, pero nosotros teníamos que hacer un viaje para poder beber. Parecía como si les doliese hasta el agua...

INCITACION A LA VIDA

En Talavera del Tajo hemos visto un convento-escuela abandonado por las monjas. Ahora, la bandera roja y negra hace un arco en la puerta, y por debajo de ella entramos realizar un registro sentimental. Casi todo está por el suelo. Y nos encanta recoger las estampas pintadas con flores llenas de remilgos y escrúpulos. Las estampas-corazones de Jesús y de María—¡corazones!—contienen almibaradas frases sentimentales, dulces párrafos de enamoradas. Todo el ímpetu, todo el ardor sexual de las pobres mujeres enclaustradas en el error, ha derivado a Cristo, amante resignado e impotente; y las flores encendidas de la carne de mujer han estirado en vano sus tallos hasta el Dios frío.

Pero, además, hay algo terrible. Algo abandonado y sencillo, tirado en un rincón, como una pobre cosa rota. Un cilicio. Agudas puntas sobre el cuero que ha de ceñirse al muslo. Agudas puntas que mancillarían de sangre seca la piel, olvidada de su feliz temblor bajo la mano amada. Con el cuero maldito entre los dedos, algo triste conmueve mi corazón. En vano quiero reconocer el odio; no es eso. Es la profunda pena de las cosas perdidas lo que siento. Una profunda pena por esas inútiles vidas contemplativas que pasaron como el agua que no riega y la lámpara que no enciende.



¡Pensad! ¡Pensad! Hay que tener fe en el rescate; hay que creer en la conquista. Hay que sacarlas de sus visiones egoístas del cielo. Hay que descorrer las nubes y enseñarles la verdad del vacío.

Decidles que su cielo está aquí. Se sube a él por el Trabajo, por la Sonrisa, por el Amor. El Trabajo es el esfuerzo sereno y saludable de todos los días que da sabor y gracia al pan; y el reposo profundo *de las noches con la luna* sobre la frente. La Sonrisa es el remanso y el aire de los violines; el acorde de la fraternidad sin rivales y de la satisfacción sin caciques. El Amor es un ala sobre el Trabajo y la Sonrisa; una cosecha grata y abundante de fortunas íntimas; una síntesis de la vida franca.

Decidles que su cielo está aquí. Cielo de libertad; gloria de manifestarse a la Vida sin imposiciones, bajo el signo de la realidad individual que por vez primera comienza a reconocer su destino.

VOLUNTARIAS, CON LA VOCACION

VOCACION ES LLAMADA Y ES CAMINO A SEGUIR. LLAMADA QUE SOBREPASA A LA PERSONALIDAD Y CAMINO A SEGUIR QUE LA EXIGE. VOCACION Y PERSONALIDAD SE INCLUYEN. SON RELACION DE CAUSA A EFECTO Y DE EFECTO A CAUSA. SON RELIEVE ANIMICO QUE EL PREFERIR ACUSA. LLEGAR A LA VOCACION ES SUPERARSE; ES CAMBIAR LA PERSONALIDAD EXISTENTE HEREDADA POR OTRA MEJOR QUE HA DE CREARSE; ES PARTIR DE LA EXALTADA SERENIDAD PARA HACERLA Y PARA DIFUNDIRLA.

VOLUNTARIAS, CON LA VOCACION. CAMARADAS ENFERMERAS, VOLUNTARIAS QUE HABEIS SIDO MOVIDAS POR CUALQUIER INCIDENTE PARTICULAR, PROFESIONAL O ECONOMICO, COMPRENDED LA VOCACION. COMPRENDEDLA EN SEGUIDA, PARA QUE EL TRIUNFO SEA ILIMITADO DE ALCANCES MORALES.

LA MUJER QUE CUIDA A UN ENFERMO NO PUEDE HACERLO, NO DEBE HACERLO, CON LA PREOCUPACION DEL «RIMMEL» EN LOS OJOS Y EL ARCO IRIS EN LAS MEJILLAS. NO SE TRATA DE UNA CUESTION DE CONTRASTES EN EL COLOR DEL ROSTRO. SE TRATA DE ALGO MAS HUMANO: DE UN ENFERMO, Y UN ENFERMO EXIGE TODA CLASE DE CUIDADOS, TRANSIDOS DE SENSIBILIDAD. A LA VEZ QUE UNA INYECCION QUE LE LIBRE DE LA GANGRENA, UN TRATO QU LE SUSTITUYA EL CARIÑO DE UNA MADRE, DE UN HERMANO. Y NECESITA, SOBRE TODO, UNA LIMPIA PRESENCIA LLENA DE SINCERIDAD QUE LE GUARDE DE UNA DESVIACION, DE UN DECAIMIENTO, DE UNA FIEBRE.

LAS MUJERES DE VOCACION DESCONOCEN LA FALSA INOCENCIA—ESCONDRIJO QUE AMPARA TANTAS ATRACCIONES SENSUALES—, FOMENTADA POR DUEÑAS Y MADRES DE SIGLOS PASADOS. LAS MUJERES DE VOCACION DESCONOCEN LA FALSA INOCENCIA, PORQUE SABEN QUE SU PRESTACION ESPIRITUAL NO NECESITA DE ADITAMENTOS EQUIVOCOS Y PORQUE SIENTEN QUE ACENTUAR LA APARIENCIA DE SU FELIZ NATURALEZA SANA ES UNA DESPIADADA OSTENTACION ANTE EL ENFERMO QUE LA CONTEMPLA Y QUE LA MIDE CON LA DRAMATICA INFERIORIDAD DE SU PROPIA NATURALEZA HERIDA.

LAS MUJERES DE VOCACION, LAS MUJERES DE NUESTRA LUCHA, TIENEN QUE ENCARNAR TODA LA VERDAD DE NUESTROS IDEALES Y DE NUESTRAS REALIDADES.

VOLUNTARIAS, CON LA VOCACION.

LOS HOMBRES, AL FRENTE

El espectáculo de las «colas», esa espera bovina y estúpida de horas y horas para alcanzar la leche, la carne, el carbón..., nos ha sugerido un sinfín de reflexiones que no hemos de callar.

¡Qué río de energías se pierde ahi, cuando tanta falta hacen para encauzar eficazmente la acción contra el fascismo!

Lo decimos con franqueza. Muchas mujeres hemos visto entregarse con fervor y hasta con exaltación a la lucha—no se lucha sólo en el frente—; pero aún hay muchas, demasiadas mujeres inactivas.

Los acontecimientos actuales no pueden ser mirados con indiferencia por nadie. En nombre de ningún sagrado deber puede mujer ninguna restar su esfuerzo, su concurso, a la causa de la libertad. Es la muerte de España la que se juega; es, sin acaso, el porvenir del mundo; es, en fin, egoístas impenitentes, vuestra propia vida también. Por esto hay que romper dentro de nosotros todos los hilos que nos aten todavía al pasado y lanzarnos—ciegamente, si queréis—a la salvación del abismo presente. Mas allá nos resarciremos con creces de todo lo perdido.

Hemos dicho que en nombre de ningún sagrado deber



y lo repetimos; ni en nombre de los hijos ni en nombre del hogar. ¿Qué es de vuestros hijos durante esas interminables esperas en que, a veces, queda defraudada vuestra esperanza? ¿Qué es también de vuestro hogar abandonado el día entero? ¿De qué calor podéis hablar y qué lecho blando habéis de ofrecer al compañero que no esperáis, porque está allá, junto a la línea de fuego?

LAS MUJERES, AL TRABAJO

Ni hogar, ni hijos; todo se ha deshecho en el arroyo que conoce vuestro cansancio estéril. Hay que acabar con esto llenando esas interminables horas de un contenido valorable.

Muchos hombres se desplazan al frente y otros muchos han de desplazarse. Multitud de ocupaciones quedarán sin brazos; hay que llenar los huecos; hay que trabajar como sea en lo que sea. Ni la casa ni el hijo pueden detenernos. Comedores comunales anexos a los talleres y a las fábricas, guarderías multiplicadas para vuestros hijos permitirán que el tiempo vacío que dejáis correr en las absurdas esperas, artificiosamente provocadas por el fascismo emboscado, puedan cotizarse en materia elaborada, en alivios prácticos, en auxilios eficaces.

Los hombres útiles, al frente; ¡las mujeres, al trabajo!

¡La única consigna es vencer!



Vicios burocráticos



Hay que suprimir radicalmente la humillante obligación de las interminables «colas» que en estos días se forman. Este deplorable espectáculo no va de acuerdo con el apresurado momento actual. Fué expresión clásica de leviteo político, de piedad de aristócratas, de espíritu servil de la España entorpecida y entorpecedora que esperaba siempre de otros sus propias soluciones.

No hace muchos días hemos visto a las puertas del Ministerio de la Guerra «colas» de campesinos que, huídos de pueblos lejanos ocupados por los facciosos, han llegado a Madrid con el más ardiente entusiasmo, en busca de armas para combatir en los frentes. Han llegado a las nueve de la noche, después de dos días de malos caminos y malas comidas, y a las cuatro de la madrugada continuaban en el mismo sitio, esperando que aquellos hombres a quienes veían a través de los balcones del edificio, sentados en cómodos sillones, ante un teléfono y una taza de café, creyeran oportuno y juzgaran posible sustituir las piedras mondas de la calle por un lecho y un poco de alimento. Se nos quedaron muy grabadas las expresiones de sus caras campesinas que reclamaban el mínimo sustento físico a su entusiasmo y ahogaban la dolida protesta que les subía a la garganta.

Doloroso es decirlo, pero es así. A las puertas de determinados establecimientos hay «colas» que retienen a la gente horas y horas, a cambio de una sopa o de una papeleta cancelada del Monte de Piedad. Y es que el Ayuntamiento tiene sus hábitos y no le es fácil renunciar a ellos. El «vuelva usted mañana», el «no sé dónde están esos papeles», el «ya veremos lo que se puede hacer», dan como resultado este expediente humano de las «colas»: hombres amontonados en fila como los papeles en los negociados ministeriales.

Las otras «colas», las de las tiendas, tienen más fácil arreglo. Bastaría asignar a cada tienda un determinado número de vecinos a proveer y a quienes se daría un volante con la ración a percibir y la hora de recogerla.

Estas observaciones no son caprichosas ni banales. España no puede esperar. Ni sus hombres ni sus mujeres. Ya sea el Estado, ya una organización, ya un simple ciudadano el que imponga las «colas» o no sienta la apremiante necesidad de suprimirlas, es un traidor. El momento es decisivo; siempre fué necesario suprimir la espera vergonzosa de las «colas». Siempre fué necesario; ahora es ineludible. Necesitamos hombres en la línea de fuego; hombres y mujeres en la retaguardia. Hombres y mujeres activos, dinámicos, incapaces de gastar su energía y su tiempo en ninguna espera mendicante.

Por el valor infinito de nuestros minutos, por la prisa dramática de nuestra victoria, hay que acabar radicalmente con todas las manifestaciones, internas y externas, de los vicios burocráticos. Hay que acabar con las «colas».

LAS LAGRIMAS, DE PRONTO, SE HAN HECHO INUTILES. SE HAN SECADO LOS OJOS DE LAS MUJERES. LA ORFANDAD, LA MISERIA, EL HAMBRE MISMA DE LOS HIJOS, DEBEN SER ACICATE EN LA LUCHA.

SIN LAGRIMAS, POR EL BIEN DE LOS PROPIOS HIJOS, ¡A VENCER!

La honradez del pueblo

La honradez del pueblo español es un hecho que ya, ni ahora, en plena lucha, ni más tarde, en la Historia, se podrá refutar bajo ningún pretexto. La clase trabajadora, que nada posee, pero que no se siente pobre cuando devuelve los millones que le salen a su encuentro, ha sellado con su dignidad esos tesoros tan cobardemente custodiados por las plañideras profesionales de la Santa Madre Iglesia, y no quiere ni un solo gramo de los codiciados metales acumulados en monedas, lingotes y coronas. Los obreros, continuamente vejados por la clase reaccionaria y explotadora, os devuelven en bronce fundido vuestras campanas. Y os las devuelven con un toque de muerte, contra su voluntad, por imposición vuestra, como defensa en la lucha feroz que vosotros habéis provocado.

Bronce fundido, bronce que ha habido que fundir; testimonio rotundo de nuestra auténtica pobreza.

Este pueblo español, que restituye todo, sabe dar, en sacrificio fructífero, su sangre, anémica por siglos de tiranía, con la abnegación que nace de la seguridad de que un día próximo los hombres podrán vivir en una fraternal convivencia que no necesite fundir bronces para su mantenimiento.



¡Consciencia, camaradas!

—Para los heridos—. Una alcancía metálica, provista de un antipático candado, da un golpe duro sobre el mármol del velador. La portadora es una muchachita escandalosamente pintada, de sonrisa insinuante y ojos bonitos.

—¿No dais nada para los heridos?—. La voz adquiere tonalidades mimosas y la sonrisa se hace más insinuante. Los camaradas de la tertulia—llegados del frente, que discuten conmigo problemas de organización y de guerra—, con un gesto de condescendencia introducen los dedos en el bolsillo y, el requiebro a flor de labio, dejan caer su moneda en la alcancía ruidosamente, como en homenaje a los ojos bonitos.

La muchacha ladea la cabeza, sonríe y se aleja, buscando con mirada afanosa otro cliente.

Han pasado dos minutos.

—¡Para los heridos!—. Otra vez la horrible alcancía sobre el velador. Es otra la portadora. El mismo aire finamente procaz, que parece va a colocaros una flor en la solapa.

—Acabamos de dar ahora mismo—dice un camarada.

—Bueno; pero no ha sido a mí.

—Y ¿qué quieres, muchacha? Nuestros bolsillos son poco profundos.

La chica no dice nada; hace un mohín despectivo y se aleja.

Consideramos este café burgués, y una triste estampa de ayer vuelve a nosotros.

Ahora son dos, dos en lugar de una, las alcancías que, como dos espantosos sonajeros, se agitan ante nuestros ojos. Distinto el aire de las portadoras, mujercitas sencillas y serias que parecen darse más cuenta de su misión.

—¿Qué significa esto, compañerita?—pregunta un camarada, indicando un disco con los colores de la bandera francesa, que una de ellas lleva prendido al pecho.

—La muchacha mira al cartoncito inclinando la cabeza. Se encoge de hombros:

—Son los colores de Francia.

—Bueno, eso ya lo sé; pero ¿qué quiere decir? ¿Por qué los llevas tú?

—Ah, no sé. Lo llevaba un compañero y me ha dicho que me lo pusiera.

—¿Pero no sabes lo que quiere decir?

—No.

—¿Y este otro cartón?

—No sé—la muchacha está un poco azorada—; nos los da el Socorro Rojo—. Y de pronto: —Bueno, ¿no dais nada para los heridos?

Otra vez los dedos a los bolsillos, y con una sonrisa un poco amarga los camaradas dejan caer nuevas monedas en la alcancía.

Las horribles alcancías vuelven a ponerse una y otra vez ante nuestros ojos; pero ya nadie se cuida de ellas, no pregunta nada; las escenas referidas nos han dejado una impresión dolorosa.

Ofrecemos la estampa precedente al Socorro Rojo Internacional. Como mujeres, y como mujeres revolucionarias, no podemos menos de sentir amargura. Primero, porque nos parece triste cuando se están descubriendo millones y más millones, ocultos en las iglesias y en las casas de los plutócratas, amasados con el sudor de los que hoy dan su vida en los campos de lucha, se recurra al viejo truco de la encuesta callejera, de la caridad forzada, para atender dignamente a estos mismos luchadores, y segundo, porque en esta tarea se emplean mujeres sin haber procurado inculcar en ellas una idea aproximada de la responsabilidad.

Camaradas, seamos sinceros. ¿No creéis que la primera obra de la revolución sea hacer seres conscientes?

NIÑOS, NIÑOS,



Para una formación nueva, pedagogía nueva, maestros nuevos, edificios nuevos. Los niños nuevos no pueden ser recluídos en edificios viejos, sucios, oscuros; en pisos tristes de calles estrechas.

Para los niños nuevos, las mejores construcciones modernas, con todos los colores de la ilusión; con el aire y la luz del optimismo en las paredes limpias, en las ventanas anchas, en la lluvia clara de las luchas.

Para una formación nueva, construcciones de las formas más bonitas, más sencillas, más prácticas.

¡Vivid solos! ¡Vivid solos! Niños, no entreguéis a nadie la aguda claridad de vuestro grito, ni el ritmo torpe y curvo de vuestras manos.

¡Vivid solos! Romped nuestra corteza de odios y quedaos con el césped húmedo del campo, con el espejo incesante del arroyo.

Vosotros sois la magnífica ignorancia del mal. Todo es bien en vosotros: la boca redonda de risa, los ojos redondos de candor.

Vosotros sois el grano prieto de humanidad. Liberaos. Salid del contacto de los instintos de venganza y de muerte. No entreguéis a nadie la moneda preciosa de vuestro grito.

Porque tenéis que llenar con risas y manoteos como juegos de paz este vacío enorme que van a dejar las traiciones, las cóleras, las revanchas humanas.

Liberaos, niños. Cerrad los ojos a nuestra tragedia, aunque tenga colores épicos, y lanzaos sobre el porvenir con una mirada y un deseo nuevos, con un corazón intacto para recomenzar la vida límpida, inédita y desconocida. ¡Vivid solos!

Desde el primer momento se impuso por sí misma esta consig-na tácita: Salvar a los niños. En ella se condensa el enorm- significado de porvenir de nuestra lucha.

Nada hay que nos duela tanto como ver en estos momentos que debieran ser de revelaciones inéditas, de rectificaciones totales, reproducidos bajo otro signo, pero con los mismos caracteres, los errores que enérgicamente combatimos ayer.

Imagen de aquellas procesiones, de aquellas ceremonias eucarísticas, en que los niños, vestidos de blanco, seriecitos y perplejos ante ritos para ellos incomprensibles, desempeñaban papel preponderante, son estas... (no encontramos la palabra para clasificarlas, pero a los labios se nos viene la de «comparsas») en que a criaturitas de cinco a doce años se las disfraza de enfermeras o de milicianos y bajo canciones, tan incomprensibles para ellas como los cantos y los rezos de antaño, se los pasea por las calles de la ciudad levantando el puño y pr- minados vivas.

Con todas nuestras fuerzas, con todos nuestros sentidos, con to- protestamos de este hecho lo organice quien lo organice, lo patroci- quiera.

Los niños no pueden ni deben ser católicos, ni socialistas, ni com- tas, ni libertarios. Los niños deben ser solamente lo que son: niño- ¿Quién puede abrogarse autoridad para quitarles este derecho?

Un crimen más monstruoso que el homicidio es torcer la psicología infantil, descubrir tempranamente a sus ojos el mundo atormentado, negro y sucio de los mayores. Un poco más y nuestros niños, estos niños de hoy, podrían descubrir por sí mismos un mundo distinto al que vió nuestra infancia

Procuremos que permanezcan puros, incontaminados, que frente a los acontecimientos reaccionen expontáneamente para que puedan mañana, libres de todas las taras morales que forman nuestro complejo actual, edificar el mundo ideal del que nosotros estamos echando los cimientos.

Que los niños sean niños solamente. Niños, niños, niños. Ni «balillas», ni «pioneros». Pionero y balillas son dos ediciones distintas de un mismo libro perverso.



Los niños del Congo también son niños. Bien lo demuestra la sonrisa de estos pequeños. Niños de España: vuestros compañeros de juego serán los niños de todas partes



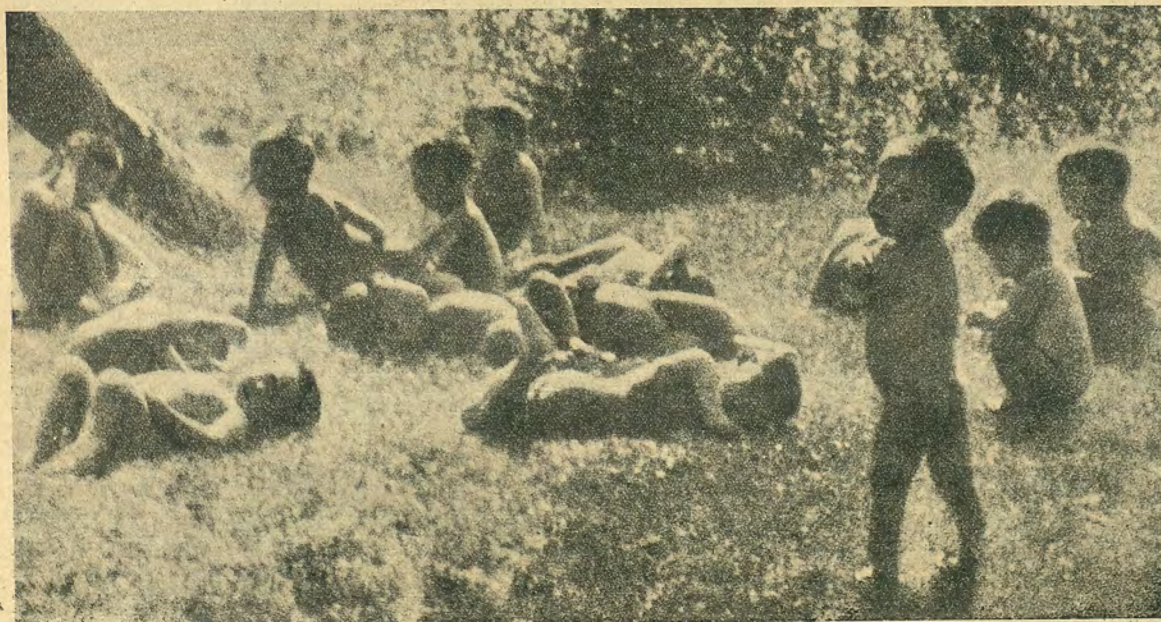
LA CASTIDAD MAL ENTENDIDA

«La niña que es casta y pura reina será de hermosura.»

Así lo proclamaban en cartel bien visible las Hijas de la Caridad que regentaban el Asilo de Santa Marca. Por eso embutían a las niñas para entrar en la magnífica piscina en un camisón que les alargaba el pudor desde la barbilla hasta los pies. Ahora las cosas han cambiado: véase la diferencia

El niño es un sér independiente, un mundo aparte distinto. ¿Por qué contaminarlo con el hollín de las costumbres de los mayores?

Que viva de otra manera, que no se ensucie de negro. Porque nuestros espíritus están usados, sellados con lacre denso de la forma, y los niños deben irse hallando su manera, su modo, su sér.



Desde ahora no podemos mirar nada frívolamente. Por fuerza hem- que todos hablan y en el que todos quieren bordar, con heroísmo, sus letra- tra creación, que ni un solo pormenor debe pasar sin ser gravemente ex-

Y he aquí un aspecto: escuela. Pero escuela en su más amplia acep- perfecto donde todo lo que integra la vida infantil se cultiva con cuidado cerles ver, desde muy pronto, que la vida es como una magnífica luz que tod-

El problema de la escuela es un grave problema, y asusta ver con q- papel sellado y firmado por una Universidad dé garantías de eficacia en u- mucha vocación, no puede improvisarse en un par de semanas.

El daño que a los niños puede originar un mal maestro es profund- si tuvo una escuela defectuosa en su niñez.

Y, aunque con dolor, confesaremos con sinceridad nuestra caren- eso. Como todo el mundo cree que la tarea del maestro es sencilla y limi- El conocimiento de la psicología infantil es, por muchas razones, más difíc- también capítulos que no existen más adelante; el amor a los niños no se a- enérgica y suave no se compra en ninguna parte; la instrucción sólida, la b-

He aquí un aspecto del problema: maestros. Pero los maestros no de sol, se harten de juego, de ignorancia, antes de que se hundan en manos d-

las mujeres la libertad del pueblo

S, NIÑOS

esta consig-
a el enorme
a.

evantando el puño y profiriendo deter-

nuestros sentidos, con toda el alma
n lo organice, lo patrocine quien

cos, ni socialistas, ni comunis-
mente lo que son: niños.
tarles este derecho?
dio es torcer la psico-
us ojos el mundo
. Un poco más
descubrir por
a infancia
nconta-
ccio-
a-

Pero... ¿geografía económica, historia política? Se acabó todo. No tenemos pasado, ni presente, somos una generación en ansia de porvenir.

No abráis los museos de plantas, para encerrar a los niños con etiquetas multicolores, a fin de clavarles ya de antemano una definición vital.





LOS NIÑOS QUE TRABAJAN

He aquí la estampa acusadora y dolorosa del niño que trabaja como un hombre. Criaturas agobiadas material y moralmente por una infame explotación que los persigue desde que asoman a la vida. Algunos, los más fuertes de músculo y de espíritu, sobreviven a su infancia explotada y sacan de ella una recia raigambre revolucionaria. Pero la mayoría sucumben.

Esto se ha de acabar. Va a desaparecer la estampa acusadora, terriblemente dolorosa, del niño que trabaja como un hombre. Todos los niños tendrán su edad de niños, su edad de juego.

ente. Por fuerza hemos de considerar la ligereza como un grave pecado contra ese Porvenir de
on heroísmo, sus letras. Es tan interesante, tan cargado de responsabilidades el problema de nues-
n ser gravemente examinado.

su más amplia acepción, no solo como colectividad instructiva, sino como un hogar extendido
cultiva con cuidado y esmero, pues es preciso enseñar a vivir íntegramente a los pequeños. Ha-
magnífica luz que todo lo llena, y no sacarlos de molde ninguno, deformados, rigurosos y estrechos.
a, y asusta ver con qué ligereza se trata de resolver en algunos medios. No es que un pliego de
ntías de eficacia en una labor personal; es que lo que necesita mucho estudio, mucho carácter,
semanas.

l maestro es profundo y difícil de remediar después. Durante toda su vida se resentirá el hombre

eridad nuestra carencia de maestros. Carecemos de ellos, habiendo muchos y precisamente por
ro es sencilla y limitada, todo el mundo piensa que sirve para realizar esa tarea. Y no es verdad.
as razones, más difícil que el conocimiento de la psicología del adulto; la fisiología del niño tiene
r a los niños no se adquiere de repente; la dulzura y la paciencia no se improvisan; la entereza
strucción sólida, la bondad y la alegría no vienen a gusto del consumidor.

ero los maestros no se hacen enseguida, y los necesitamos. Es preferible que los niños se harten
e hundan en manos de maestros abundantes..., pero tan incapaces como abundantes.

¿La escuela?, espera, compañero:

Abre en la pared una larga ventana.

Mejor que la ventana: una ancha puerta.

Mejor que la puerta: tira el tabique.

¡En las praderas, en los bosques, en los llanos, en los ríos, en los montes, no hay muros!

Allí, la escuela.

CATALUÑA LA ORIENTADORA



Montjuich

Montjuich no tiene aún palabras. Es un conjunto de emociones trágicas que están adheridas al corazón de los catalanes. Hasta ahora sólo tuvo por expresión un infinitivo, matar, que se repetía en eco angustioso de uno a otro de los luchadores de la libertad.

Tenia yo tan pocos años, que ahora los hechos se mezclan y confunden. Morrals, Rull, salvas a la escuadra japonesa, la bomba de la Rambla de las Flores, la del Liceo, salvas del Sábado de Gloria, la cadena de los cincuenta del año nueve... Aquí la memoria ya es fiel. Fueron cinco los inocentes que cayeron en los fosos del castillo: Baró, Malet, Hoyos, Clemente y Ferrer. Una postal los incrustaba en la cabeza del sanguinario Maura. Un día sin probar bocado. Varios días de silencio familiar: el padre ausente y perseguido tenía que ser el sexto...

Después, años de martirio, ley de fugas, injusticias, crueldad y horrores sin fin trascendían del castillo siniestro.

Ahora dicen Montjuich ha sonreído al saber que ya no servirá más de cárcel. Se le ha jubilado de su destino tenebroso. Las gentes quieren hablar del castillo serenamente, con naturalidad; pero aún no pueden: les faltan las palabras.

Y es que Montjuich nos recuerda todavía que fué siempre un conjunto de emociones trágicas.

Actividad

Desde hace más de ocho meses, nuestra compañera Julia Cascán viene desarrollando entre las muchachas del servicio doméstico, lavanderas, asistentas y amas secas, una labor tan intensa como eficaz.

Por medio de la sindicación ha ido sustituyendo todas las católicas protecciones a la obrera sirviente, que sólo alcanzaban a las francamente útiles; es decir, francamente explotables, para ofrecerlas a las familias pudientes y «piadosas». Las pobres muchachas recién llegadas de los pueblos eran rechazadas sin ninguna piedad.

Al principio fué dura la tarea. Las compañeras de la limpieza de una Empresa catalana, que cobraban 0,40 pesetas por hora, presentaron unas bases y hubo que ir a la huelga. Después de muchos días de guardia permanente a las puertas de cines y teatros para evitar que ninguna esquirola pudiera sustituirlas, la huelga fué ganada.

—El esfuerzo empleado ha sido enorme—nos dice la secretaria de esta Sección del Servicio Doméstico—; pero las cosas han variado muchísimo. Ahora, al despedir a una sirviente, hay que abonarle el mes comenzado, uno de indemnización y otro de manutención. Las circunstancias actuales han obligado a atajar el exceso de despidos exigiendo manutención y sueldo por tiempo indefinido.

—Hace poco—sigue contándonos—se nos presentó un caso de típico chantaje. Una chica, escoltada por dos o tres indeseables, arrancó al patrono que acababa de despedirla una «indemnización» de tres mil pesetas. El perjudicado se presentó en el Sindicato denunciando el abuso. No lo hizo en vano. Se buscó a la chica y se le hizo devolver el dinero. De tal manera fué atendido el denunciante por la justicia sindical, que al marchar dijo: «C. N. T.»

La Regional Catalana

La Regional Catalana supo elegir su sitio. No se incautó del Hotel Colón ni de un palacio de jardín frondoso. Los palacios son adecuados para heridos, convalecientes, niños; en los hoteles no se hace más que comer y dormir. En el edificio del Fomento del Trabajo Nacional, en las ex magníficas oficinas de Cambó, se puede trabajar. Están dotadas de un material de trabajo moderno, práctico.

Al entrar se nos apareció como una torre de Babel que vela el límite a escalar. Extranjeros, españoles, técnicos, campesinos, sabios y obreros en busca o en entrega de soluciones. Poco a poco nos van informando: departamento de investigación interior y exterior, perfectamente organizada; sección de propaganda, en algunos aspectos organizada a la americana, aunque su base y su finalidad sean justamente opuestos; Comité de Defensa, Abastos, Consejo de Economía, creado con el exclusivo objeto de ajustar la producción a las necesidades del consumo.

Al entrar en el control de técnicos nos encontramos con la capacidad y el entusiasmo de Federica Montseny al servicio de la gran obra constructiva; ella es quien nos facilita el guión que el Consejo de Economía llevará a la práctica inmediatamente:

1.ª Regularización de la producción de acuerdo con las necesidades del consumo, sacrificando aquellas industrias o producciones que resulten sobrantes y estimulando enérgicamente la instalación de las nuevas industrias que por efecto de la alteración del valor de la peseta sea conveniente instaurar en nuestra tierra.

2.ª Monopolio del comercio exterior, para evitar ataques exteriores contra el nuevo orden económico que está naciendo.

3.ª Colectivización de la gran propiedad rústica para ser explotada por los Sindicatos de campesinos y con ayuda de la Generalidad, y sindicación obligatoria de los productores agrícolas que explotan la pequeña y mediana propiedad.

4.ª Desvalorización parcial de la propiedad urbana por medio de la reducción de alquileres y el establecimiento de tasas equivalentes cuando no se crea conveniente beneficiar a los inquilinos.

5.ª Colectivización de las grandes industrias, de los servicios públicos y de los transportes en común.

6.ª Incautación y colectivización de los establecimientos abandonados por sus propietarios.

7.ª Intensificación del régimen cooperativo en la distribución de los productos y en particular explotación en régimen cooperativo de las grandes Empresas de distribución.

8.ª Control obrero de los negocios bancarios hasta llegar a la nacionalización de la Banca.

9.ª Control sindical obrero sobre todas las industrias que continúen explotadas en régimen de Empresa privada.

10. Reabsorción enérgica por la agricultura y la industria de los obreros sin trabajo, y a este efecto se estimulará la revalorización de los productos del campo; el retorno al campo, en lo de los obreros que pueda absorber la nueva organización del trabajo agrícola; la creación de grandes industrias para suplir artículos manufacturados que sería difícil importar; la electrificación integral de Cataluña y, principalmente, de los ferrocarriles, etc.; y

11. Supresión rápida de los diversos impuestos para llegar a la implantación del impuesto único.

La lucha en la calle

La lucha antifascista en Cataluña es de un alcance insospechado. Primero con las armas, y después con las armas y con el cerebro, la región catalana ha demostrado toda la potencia y toda la eficacia de que es capaz.

Al estallar el movimiento faccioso el pueblo catalán, y principalmente el de Barcelona, se hallaba sin armas o, más exactamente, con dos docenas de pistolas del año de la Nana. Aunque se repartieron los fusiles que cargaba un barco anclado en el muelle, esto no era apenas nada y los luchadores catalanes seguían prácticamente indefensos ante las ametralladoras y los cañones de los facciosos, emplazados en puntos tan estratégicos como la Sagrada Familia, la Telefónica, Atarazanas, el monumento de Colón, etc.

Fué el valor desbordado del pueblo, loco de heroísmo, el que hizo el milagro revolucionario.

—En la Rambla de Santa Mónica, cerca de Atarazanas—nos cuenta una compañera herida en la lucha terrible—caían veinte y avanzaban diez. La ametralladora barría a estos diez y seguían avanzando otros treinta. Y así, a pasos de muerte y de delirio, se llegó hasta muy cerca del monumento a Colón. Unas mujeres gritaban, enfurecidas, a los ametrallantes: «¡No tiréis, canallas; dejadnos recoger los heridos!» Pero las balas arreciaban su espesa lluvia. Al fin paró un momento. La camarada supone que las voces fueron escuchadas; nosotros opinamos más bien que el alto se debió a una avería en la ametralladora. Y algunos de los heridos fueron recogidos.

Avanzando con la piel, avanzando con el cuerpo, avanzando con el enorme impulso revolucionario, se tomó Atarazanas.

Fué una lucha de la razón omnipotente del pueblo contra cañones y ametralladoras.

En todas las barriadas de Barcelona se vió a mujeres de los más innocuos y pacíficos oficios —dueñas de humildes mercerías y cacharrerías— aprendían y empleaban el manejo del fusil en diez minutos.

*

Cuando nosotros llegamos a Barcelona, Cataluña está ya en un período constructivo de la agricultura y de la industria que llena de realidad nuestras ilusiones.

Incautación de edificios en La Torrasa

Hace pocos meses, estando en Barcelona, tuve que ir a La Torrasa a ver a unos compañeros. Tomé el tranvía de Hospitalet y al llegar a La Torrasa, con gran asombro mío y grandes carcajadas de los demás viajeros, oí al conductor que advertía: «¡Addis Abeba!»

La Comisión que se ha formado en nombre de la C. N. T. y de la F. A. I. para cuidar del abastecimiento de esta barriada ha tenido que utilizar la piqueta en la mayoría de las incautaciones. Por un lado, derribo de tabiques, y por otro, instalación de cocinas, electricidad, agua corriente y otros servicios higiénicos desconocidos en el barrio.

Actualmente funcionan como comedores populares los cines Romero y Juventud, en los que se alimentan cerca de mil familias. El cine Alhambra se ha habilitado para oficinas de estadística del paro obrero. Las Juventudes Libertarias se incautaron del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles para transformarlo en una biblioteca popular, tan necesaria en la barriada. Una fábrica con sus oficinas ha sido convertida en almacenes centrales de aprovisionamiento, y en ellos se reparten vales de comestibles para las familias en paro forzoso, sirviéndose, además, la comida a trescientos milicianos.

¡Estos abisinios no se portan del todo mal!

Comité pro cultura popular

Acaba de crearse un Comité pro cultura popular, integrado por representantes de las Juventudes Libertarias, Juventudes Socialistas Unificadas, Federación Estudiantil de Conciencias Libres, Asociación de Idealistas Prácticos, Ateneo Enciclopédico Popular, Ateneo Politécnico, Asociación Universitaria Obrera, Ateneo Enciclopédico Sempre Avant, Comité Regional de las Juventudes Libertarias, Federación Local de Juventudes Libertarias y Fomento de la Cultura Popular.

La finalidad y la orientación de este Comité son en extremo plausibles: facilitar el acceso del obrero a la cultura superior y establecer un nexo vivo y fecundo con la Universidad oficial.

De Tarragona

Nos escriben de Tarragona, diciendo que la C. N. T. se ha incautado de la Audiencia y se dedica con todo fervor a destruir legajos y documentos que han constituído durante siglos la expresión de una justicia «standard» que nada tenía que ver con la psicología del supuesto delincuente.

En cuanto a la producción, se está efectuando allí el intercambio de productos con los pueblos más distantes de Cataluña, con tan halagüeños resultados, que demuestran prácticamente la eficacia del sistema colectivista.

¡CAMPESINOS!:

LOS QUE OS ESCLAVIZABAN OS HAN OBLIGADO A VIVIR FUERA DEL TIEMPO, EN EL RETRASO DEL TIEMPO. VUESTRAS VIDAS ERAN ENTORPECIDAS POR LA INJUSTICIA, LA MISERIA, LA IGNORANCIA, MIENTRAS OTRAS VIDAS SEGUIAN EL CURSO DE LOS AÑOS DE BIENESTAR, DE LOS SIGLOS DE PROGRESO.

AHORA PODEIS RECUPERAR EL TIEMPO; AHORA SERA SIGLO XX PARA TODOS.

CAMPESINOS: TENEMOS DOS LUCHAS DEFINITIVAS QUE GANAR. LA PRIMERA ES LA PROVOCADA POR NUESTROS TIRANOS, A LA QUE NOS HAN OBLIGADO A RESPONDER CON SUS ARMAS. LAS EMPLEAMOS DE VIDA O MUERTE POR NUESTRO ANHELO VITAL MAXIMO: LA LIBERTAD.

ES LA LUCHA DE DOS EDADES DENTRO DE UN MISMO SIGLO. EDAD MEDIA DECADENTE CONTRA EDAD MODERNA. SIGLO XX CON PRIVILEGIOS CONTRA SIGLO XX COMUN. CAMPESINOS, ESTA LA GANAMOS. TENEMOS CON NOSOTROS, SOMOS, PUEBLO QUE LUCHA POR SU PROPIA CAUSA; PUEBLO QUE LUCHA CON SUS PROPIOS HOMBRES: NOBLEZA DEL VENCER. DEL VENCER QUE NO RECURRE A EXTRAÑOS NI A TRAIDORES. ESTA, CAMPESINOS, LA GANAMOS.

LA OTRA LUCHA, LA PROXIMA, LA ANCHA Y CONSTRUCTIVA, ES LA QUE NOS SITUARA REALMENTE EN EL TIEMPO DEL HOY CON SOLO ORGANIZAR NUESTRO SIGLO. SUSTITUIREMOS EL VIVIR ANIMAL POR UN VIVIR HUMANO. ACHICAREMOS LAS GRANDES CIUDADES Y AMPLIAREMOS LOS PEQUEÑOS PUEBLOS. HAREMOS EL INTERCAMBIO DE CAMPO A CIUDAD Y DE CIUDAD A CAMPO: DE AIRE Y TECNICA, DE TECNICA A AIRE. NUESTROS PUEBLOS-CIUDADES CONSTARAN DE CASAS CON CALEFACCION Y PARARRAYOS; DE CAMARAS FRIGORIFICAS; DE AGUA CALIENTE CENTRAL Y DE ARMARIOS EMPOTRADOS EN LA PARED. TENDREMOS CINE INSTRUCTIVO, CONCIERTOS, ARTE Y PISCINAS. SUPRIMIREMOS EL «EN DOMINGO»; TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA SERAN IMPORTANTES. LOS DESCUBRIMIENTOS, LAS INVESTIGACIONES, LOS ENSAYOS, ENTRARAN EN NUESTRO CAMPO; NO HABRA SECRETO; EL LABORATORIO NOS SERA FAMILIAR. EL PROGRESO DEL HOMBRE ALCANZARA A TODOS LOS HOMBRES. ENTONCES HABREMOS CONQUISTADO EL SIGLO XX.

CAMPESINOS: LA PRIMERA LA GANAMOS. ESTA LA GANAREMOS.



Intelectuales

En estos días, y a toda prisa, los intelectuales se ofrecen a las organizaciones obreras para cooperar en la lucha y en la reconstrucción social. Hasta ahora, la mayoría de ellos no habían sentido esta apremiante necesidad; pero bueno será que desde este momento comiencen a sentirla.

Juan Ramón Jiménez ha marchado a América. José Ortega y Gasset, a Francia. No es ahora cuando se han ido, no; ellos, y otros muchos, estuvieron siempre lejos, fuera de nosotros. Crearon «las masas» y la «inmensa minoría».

«La masa» surge cuando el intelectual, por capacidad heredada, por los medios económicos que le permiten adquirirla o por ambición de destacarse, se aleja del resto. No vale emprender sólo el camino del infinito. Al infinito, ilimitado, hay que abrirle caminos de humanidad y, a través de ellos, hacerse acompañar por los demás, con todas las pausas que el marchar lento de los demás—«la masa»—exija.

«La inmensa minoría» estaba constituída por un reducidísimo núcleo de intelectuales que intercambiaban sus valores en el secreto más riguroso. «La inmensa minoría» representaba el verdadero y quizá el más abusivo, inhumano e irritante monopolio de la literatura y del arte de vanguardia. Ellos se lo escribían, ellos se lo leían, ellos se lo pintaban y ellos se lo comentaban.

Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna y tantos otros estuvieron siempre en el extranjero.

*

No sentimos admiración por la capacidad intelectual, pero sí la estimamos y nos parece muy lógico que el que la tiene la utilice; es decir, la dé a los demás. El intelectual tiene un concepto de la personalidad raquítico y malvado. Se queda en el enriquecimiento de la potencialidad individual. En el estricto yo de las tres dimensiones. Sólo tres dimensiones, por muy extensas que ellas sean.

El intelectual pone más interés en cuidar su estilo que en darle a «la masa», que en ayudar a que «la masa» se supere, y si lo da, es a condición de que la masa le siga y le imite, con lo que impide su desarrollo espontáneo. No sabe de la generosa necesidad de sugerir otros estilos.

La personalidad del intelectual y de su inmensa minoría es cobarde: teme perderse al extender a los demás lo que fué y debe ser energía sugeridora.

El intelectual tiene su apartadito, su propiedad, con registro y todo y con un rótulo que ellos dicen «ex libris» y los propietarios de Aravaca «Villa Rosario».

Conferencias de exquisitos; Eugenio d'Ors, Jarnés, en la Residencia de Señoritas; música del siglo XVII en el «Auditorium» de la Residencia de Estudiantes; poesía escogidísima con el sello de una rigurosa invitación sólo asequible a la inmensa minoría y a los familiares de la inmensa minoría; Misiones Pedagógicas de dos o tres días de estancia en el pueblo: exhibicionismo puro, ya que a los del pueblo, a «la masa», le falta la base para entender lo que se les dice, lo que se les recita. Antes que enseñar una copia de Velázquez o una poesía de Góngora hay que enseñar a leer, a escribir, a conocer los fenómenos naturales. Hay que «entretenerse» en la masa, porque no se le puede exigir que de repente, por obra del Espíritu Santo, tenga la comprensión que a ellos les ha costado tiempo y esfuerzo.

Los intelectuales no comprenden el odio que siempre despertaron en «la masa»—odio que a veces ha desviado su objetivo recayendo en un pobre estudiante o en un infeliz profesional, maestro, ingeniero, médico—. «La masa» los odia por razones bien hondas: porque, por su aislamiento, no han contribuído a su desarrollo espiritual; porque, en la división del trabajo en manual e intelectual, a «la masa» le ha tocado la peor parte; porque «la masa» sabe o siente que la superioridad intelectual corresponde casi siempre a la superioridad de medios económicos.

Para el intelectual, «revolución» se escribe con minúscula. Se reduce a problemas de salario y a choque de pistolas y fusiles. Tiene el sentimiento humano suficiente para reconocer que el obrero tuberculoso necesita un sanatorio y que el que tiene hambre necesita comer. Pero por encima de todas estas consideraciones de sentimiento y de razón está su propia obra como razón suprema. Ignora que la Revolución es el conjunto de las mejores obras de todos. Y es que de la Revolución con mayúscula el intelectual no sabe nada. Es el analfabeto de la Revolución.

Esperamos que ahora y para siempre aprenda bien la **gran lección**.

LIBERATORIOS

Romance de "La Libertaria"

María Silva por nombre
ya era un romance certero.

*

María Silva traía
los grandes ojos ardiendo,
muda su lengua andaluza,
pálido el rostro moreno
y un espasmo de terror
por las entrañas adentro.

*

Estampa de noche trágica.
Benalud, en su recuerdo,
raía como una lima
la carne de su cerebro,
cerebro de niña pobre,
sin pan, sin libro y sin credo.

*

En una disputa trágica
gritan la llama y el viento;
rayan la noche fusiles
con resplandores siniestros,
buscando al hombre en el monte
como al lobo carnicero.

*

Dieciséis años tenía
María Silva incompletos.
¡Ay, María Silva Cruz,
nieta del bravo «Seisdedos»;
tus piernas de corza joven
hacen competencia al viento!
¡Corre hacia los negros campos;
corre viva, corre presto;
salva tus dieciséis años,
tu vida en flor, que aún es tiempo!
Salta las tapias enanas,
busca refugio en los cerros;
chacales con voz humana
siguen tu rastro sangriento.
¡Corre, María Silva, corre!
Y el sol la alumbró corriendo
por caminos de Jerez,
duros de noche y de invierno.
¡A la zaga iba el destino
como una fiera al acecho!

*

En cárceles tenebrosas
—Cádiz, Sevilla—murieron
como dieciséis jazmines
dieciséis años parleros.
Alguaciles y escribanos
—jeta asquerosa de puercos—
olisqueaban tu carne
y tu pobreza, sabiendo
que el hambre es la celestina
mejor de sus trapicheos.
¡Pecado tus ojos grandes,
aún abrasados de incendio;
tu dulce lengua andaluza;
tu labio tímido y fresco!
¡Pecado con que soñaban
sus apetitos sin freno!
Un incentivo, tu llanto,
mejor que un dique a su sueño.
Y la flor de tu inocencia,
aguijón de su deseo.
Fuera botín descontado
tu carne, carne del pueblo,
si en la sombra no velaran
como dos puntas de acero
—carne de tu misma carne—
un afán con ojos negros.

Quebró el destino su vara
y te miró con respeto.
¡Ay, María Silva Cruz
(«Libertaria», por tu abuelo),
qué poco dura la dicha!
¡Qué poco dura!, ¡ay! El tiempo
mide con varas distintas
una alegría y un duelo.

*

Apenas tuviste un dulce
collar de brazos morenos,
roncos cañones tronaron
sus tempestades de hierro;
Atila picó de espuelas
su raudo potro siniestro;
sobre los campos de España
la sal del odio vertieron,
porque no dieran más pan
que el pan de su privilegio.
Se desbordaron de sangre
el Guadalquivir y el Ebro;
torrentes rojos tenían
montes, collados y oteros;
y a la luna subió el grito
de guerra del pueblo ibero.

*

¡A las armas!, camaradas;
¡a las armas!, que los perros
han quebrado sus carlancas.
¡A las armas! ¡Rompan fuego!
Lucha cruel han trabado
la aristocracia y el pueblo,
y en revuelto amasijo
de carnes rotas y nervios,
rugen por tierras de España
cada uno por sus fueros.
¡Camaradas, a las armas!
El grito deshizo el cerco
adorable de los brazos
y quedó desnudo el cuello!

*

Sola, no, que ya reclinas
un sueño de oro en tu pecho;
aún tienes una sonrisa
que devuelve tu reflejo.
¡«Libertaria» has de ser fuerte!
María Silva, ¡de hierro!
Pedazos de tus entrañas
necesitan tus alientos.

*

Látigos hienden la noche.
—Corazón mío, es el viento...
Y María Silva canta:
«Duerme..., nanita..., arrapiezo.»
Puños de gigante baten
la puerta del aposento,
y la noche entra de pronto,
negra de horror y misterio.
—Ráfagas de fuego arrancan
desgarrones de silencio—.
¡Ay María Silva Cruz,
carne dolida del pueblo!
Rugió brutal el destino.
¡Al fin, María Silva! ¡Fuego!

*

¡Ay!, María Silva Cruz
(«Libertaria», por tu abuelo),
¡carne de tu misma carne,
te vengará el pueblo ibero!

Lucía SANCHEZ SAORNIL

DE PROSTITUCION

La empresa más urgente a realizar en la nueva estructura social es la de suprimir la prostitución. Antes que ocuparnos de la economía o de la enseñanza, desde ahora mismo, en plena lucha antifascista aún, tenemos que acabar radicalmente con esta degradación social. No podemos pensar en la producción, en el trabajo, en ninguna clase de justicia, mientras quede en pie la mayor de las esclavitudes: la que incapacita para todo vivir digno.

Que no se reconozca la decencia de ninguna mujer mientras no podamos atribuirnosla todas. No hay señora de tal, hermana de tal, compañera de tal, mientras exista una prostituta. Porque la que sustenta esos títulos de honradez, la que hace posible esa decencia, es precisamente la prostituta, destinada a suplir la respetuosa vacación concedida al casto noviazgo, a la sana lactancia, a la cuidada gestación de la mujer «decente»; los clandestinos balbuceos sexuales de los adolescentes de familias cristianas; las «canas» al aire de los honrados padres de familia.

Con esto hay que acabar rápidamente. Y ha de ser España la que dé la norma al mundo. Todas las mujeres españolas habremos de ponernos ahora mismo a esta empresa liberadora. Ninguna farsa más de ligas y discursos «contra la trata de blancas». No más sombríos conventos de arrepentidas. No más pasivas conmiseraciones de mujeres distantes. No es problema de ellas, sino nuestro, de todas las mujeres y de todos los hombres. Mientras él exista no se podrá llegar a la sinceridad en el amor, en el afecto, en la amistad, en la camaradería.

Hay que hacer en seguida lo que no hicieron nunca asociaciones femeninas que han pretendido emancipar a la mujer organizando algunas conferencias amenas, algunos recitales de elegantes poetas y poetisas y preparando algunas mecanógrafas.

En varias localidades que hemos visitado recientemente se nos ha hecho saber, como una gran medida, que en ellas habían «suprimido» la prostitución. Al preguntar cómo y qué se había hecho con las mujeres que la practicaban, se nos ha contestado. «¡Ah, eso allá ellas!» De este modo, suprimir la prostitución es bien sencillo: se reduce a dejar a unas mujeres en la calle, sin medio alguno de vida.

MUJERES LIBRES está organizando liberatorios de prostitución, que empezarán a funcionar en plazo breve. A este fin se destinan locales adecuados en distintas provincias, y en ellos se desarrollará el siguente plan:

1.° Investigación y tratamiento médico-psiquiátricos.
2.° Curación psicológica y ética para fomentar en las alumnas un sentido de responsabilidad.
3.° Orientación y capacitación profesional.
4.° Ayuda moral y material en cualquier momento que les sea necesaria, aun después de haberse independizado de los liberatorios.

En estos días aparecerán en las calles unos carteles con indicaciones precisas sobre información e inscripción en estos liberatorios.

Esperamos que todas las organizaciones obreras, asociaciones femeninas, partidos políticos y todas las mujeres y los hombres conscientes colaboren en esta obra, en la que **MUJERES LIBRES** pone todo su entusiasmo emancipador y constructivo.



Gráficas Nacional.—Abascal, 4.